



Grupo de Investigación
Historia Militar



La revolución militar española, los Tercios españoles.



ÍNDICE

1. Que sabemos de los Tercios españoles. Páginas 3 - 11

- ✓ ¿Que eran los Tercios?
- ✓ Nombres y apellidos, los grandes Tercios Viejos y su estructura.
- ✓ La evolución de los Tercios.
- ✓ Los Tercios en la sociedad española.

2. El hombre de los Tercios. Páginas 12 - 14

- ✓ La conducta y la Patente.
- ✓ El honor y reputación de estos hombres.
- ✓ Los haberes de los soldados de los Tercios.
- ✓ La vida del soldado.

3. Disolución de los Tercios de España. Páginas 15

4. Bibliografía. Páginas 16 -18

Desde los anales de la historia, la función vital del historiador es transmitir un hecho acaecido con una objetividad total para las generaciones venideras.

De este modo me gustaría aportar mi breve experiencia como historiador sobre un tema olvidado por la mayoría de las personas, como lo es, la magnífica labor llevada a cabo por estos hombres durante tanto tiempo y con un gran sentido del honor, lealtad y sacrificio, que hicieron posible que España estuviera a la vanguardia del mundo durante una centuria y media.

La historia ha sido para mí en numerosas ocasiones un medio en el que refugiarme, por eso decidí optar a realizar dicho máster, con una ilusión y alegría sin precedentes, que para ser sincero y honesto, debo de volver a encontrar. Sin embargo, con el paso de los años he encontrado unido a mí, mi otra pasión, como lo es el ejército, un tema con una importancia sin parangón para mi persona, como es el escogido, con la realización de este proyecto, ya que puedo enarbolar un tejido histórico y fiel con el que disfrutaré enormemente, como es estudiar historia y trabajar con hechos militares, además contando con un gran aliciente, dado que son hechos que ayudaron a nuestro país y por ende, a su sociedad.

La realización de este trabajo y la continua investigación de incontables hechos sobre los Tercios españoles, hacen que mi labor sea más amena y apetecible, ya que me encantaría plasmar mi fascinación sobre las hazañas de estos hombres, además del valor histórico que tuvieron y que todavía tienen sus actos para la historia de España, hechos conocidos como el milagro de Empel, la Guerra de Flandes, la batalla de San Quintín o la defensa del imperio español en general.

¿Qué sabemos de los Tercios españoles?

¿Que eran los Tercios?, quienes eran esos hombres que erigieron un “*Imperio Universal*” siendo los pilares de la hegemonía española durante gran parte de la Época Moderna.

El nacimiento de los Tercios supuso toda una revolución militar para la época, fue un éxito sin precedentes, permaneciendo a la vanguardia de los ejércitos europeos durante casi 150 años.

Los Tercios fueron la unidad militar de elite del Imperio español durante la época y dinastía de los Austrias, desde 1534 hasta 1704. Nos legaron una fama y leyenda digna de los más grandes héroes griegos. Durante la toma de Granada en 1492 y las campañas italianas del Gran Capitán en el reino de Nápoles en 1495, se sentaron las bases para la existencia de un ejército español permanente, estructurado, administrado eficaz y plenamente por el monarca, ya que en 1503, la Gran Ordenanza reflejó la adopción de la pica larga y la distribución de peones en compañías especializadas, pero no sería hasta el años 1534 cuando se crearía oficialmente el primer Tercio propiamente, el de Lombardía, y un año después ayudó en la conquista del milanesado español. Los Tercios de Nápoles y Sicilia se crearon en 1536, gracias a la ordenanza de Génova, promulgada por Carlos I de España, gracias a esta novedosa reforma militar también se creó el Tercio de Galeras, este Tercio fue el primero de su tipo, así nacía la infantería de marina, la primera unidad del mundo de esta clase.

Para los europeos contemporáneos de los Tercios, un enfrentamiento contra los mismos significaba casi seguro una masacre, ya fuera mediante una victoria o derrota española, debido a que los Tercios españoles no se rendían y luchaban hasta la muerte en casi todas las batallas, cuya retirada no era posible. Hoy día todavía se comparan a los Tercios con los hoplitas griegos, con las poderosas y resistentes legiones romanas y con las legendarias falanges del gran conquistador macedonio Alejandro Magno.

Los Tercios nacieron de la necesidad de tener listo, instruido, armado y preparado un ejército permanente en distintos lugares, dada la grandeza, y solo eclipsada con la distancia de los territorios hispanos, lo que hizo posible que los ejércitos españoles fueran de carácter multinacional, ya fueran desde italianos, alemanes, ingleses, durante un breve periodo entre otros y por supuesto españoles, además hay que mencionar que en los Tercios podían entrar todas las clases sociales, algo que lo hacía muy jugoso, puesto que se podía escalar tanto en la vida militar como en la social. Los naturales de España tenían ciertos favores al ser españoles de carácter de antigüedad a la hora de ascender, si existía posibilidad de ascender, se daba paso a los españoles, siempre que el ascenso estuviera igualado.

A cambio, los españoles siempre formaban en la vanguardia del ejército y eran los primeros en acudir en auxilio de cualquier unidad sitiada o atacada.

Los Tercios nacieron entorno a Octubre de 1534, a raíz de una ordenanza que disponía una nueva concepción de unidad y tras ésta, vino la de Génova de 1536, la cual organizaba la administración y encuadre final de los Tercios, además del pago de los mismos.

Los Tercios se crearon para permanecer en los 3 estados italianos importantes estratégica, social y políticamente necesarios. Esos 3 estados eran Nápoles, Sicilia y Lombardía¹.

El Emperador Carlos I creó tres mandos militares y jurídicos a cada Tercio y los dotó a cada uno al mando con un capitán experimentado, llamado "Maestre de Campo", ejerciendo una autoridad absoluta.

Estos tres primeros Tercios se denominaron "Los Tercios viejos de Lombardía, Nápoles y Sicilia", siendo estos legendarios en hazañas, no siempre en el buen sentido del honor. Posteriormente se crearían los denominados 'Tercios Nuevos' dada la necesidad de tropas tanto en la propia España como en sus diversos territorios. Posiblemente los Tercios Viejos tuvieron su origen en las tropas que se encontraban a cargo de Gonzalo Fernández de Córdoba en Italia, y que empezaron a ser reconocidos por sus grandes victorias y su valía a raíz de las reformas militares que llevó a cabo el "Gran Capitán" a favor de la corona por la que luchaba, citando frases tan célebres como míticas.

Pero donde se acuñó el término "Tercio", quienes fueron los soldados más temidos y admirados de Europa a partes iguales, fue a raíz de la ordenanza de Génova de 1534 durante el reinado de Carlos I de España.

¹ Las unidades militares de infantería organizadas por la Ordenanza de Génova, el 15 de noviembre de 1536: Tercio de Nápoles y Sicilia, Tercio de Lombardía y el Tercio de. Años después, el Tercio de Nápoles y Sicilia se dividiría en dos y el de Málaga obtendría el nombre de Cerdeña. Poco después obtuvieron el apelativo de "Tercios Viejos", para distinguir a los Tercios originales de los que posteriormente se iban creando.

- **El Tercio Viejo de Lombardía**

El Tercio Viejo de Lombardía nació como el "Tercio Ordinario del Estado de Milán" bajo el reinado de Carlos I de España en el año 1534. Su nombre cambió a Tercio Viejo de Lombardía a partir de 1560.

Este Tercio tuvo un papel destacando en las Guerras Italianas que duraron hasta 1544, en la crucial batalla de Ceriñola² pero sobre todo en la decisiva y famosa batalla de Pavía en el año 1525.

El Tercio Viejo de Lombardía se consideró como *"el padre de todos los Tercios"*.

- **El Tercio Viejo de Nápoles**

El Tercio Viejo de Nápoles tiene su origen en el reinado de Carlos I de España, en el año 1536. Dicho Tercio estaba compuesto únicamente por soldados de procedencia española. Las gestas del Tercio Viejo de Nápoles recorrieron todo el viejo continente europeo.

Destacando el Sitio de Castelnuovo³, es considerada la mayor gesta de este Tercio a pesar de su derrota contra los otomanos de Barbarroja, donde 3500 hombres resistieron a cerca de 50.000 otomanos, contando entre sus filas a los temidos Jenízaros.

² La batalla de Ceriñola ocurrió en 1503 fue un enfrentamiento bélico ocurrido entre las tropas francesas y españolas, Ceriñola marca el inicio de la hegemonía que España impuso en los campos de batalla europeos hasta la derrota de Rocroi en 1643.

³ El sitio de Castelnuovo causó honda impresión en su época y, por lo menos, se compusieron sonetos en honor de los defensores, podemos recordar sus hazañas con la obra inmortal del poeta y soldado Gutierrez de Cetina 1520-1557.

Incluso se compuso un soneto por su admirable arrojo y valor.

A los huesos de los españoles muertos en Castelnuovo

*Héroes gloriosos, pues el cielo
os dio más parte que os negó la tierra,
bien es que por trofeos de tanta guerra se
muestren vuestros huesos por el suelo.*

*Si justo es desear, si honesto celo
en valeroso corazón se encierra,
ya me parece ver, o que se atierra
por vos la Hesperia vuestra, o se alce a vuelo:*

*No por vengaros, no, que no dejastes
a los vivos gozar de tanta gloria,
que envuelta en vuestra sangre la llevastes,*

*sino para probar que la memoria
de la dichosa muerte que alcanzastes
se debe envidiar más que la victoria.*

- **El Tercio Viejo de Sicilia**

El Tercio Viejo de Sicilia es el segundo más antiguo de la historia, fue creado por la Ordenanza de 1536. Su principal misión era defender las posesiones de la Corona en la Península Itálica. Las campañas de este Tercio van desde combates en el Piamonte en el norte de Italia contra los franceses, Lepanto contra los otomanos, e incluso llegaron guerrear contra el rebelde Guillermo de Orange, en Flandes, además de su participación en el fracaso de la Armada Invencible acaecido en aquel fatídico 1588.

La estructura más extendida era la formación central de ocho compañías de piqueros con lanzas de entre 6 a 8 metros, que cubría a la vanguardia y protegían de la caballería. A estos les cubrían dos compañías de arcabuceros que hostigaba permanentemente al enemigo. Poco después se incorporaron los mosqueteros.

La estrategia victoriosa de los Tercios dio lugar a mucha literatura militar de la época, dado el gran prestigio que adquirieron las maniobras en el campo de batalla de los mismos y los éxitos militares que otorgaron a España. Los Tercios, durante la Guerra de Flandes obtuvieron más de la mitad de la fama que recoge su historia, con batallas que solo se podían imitar por dioses y que los Tercios dominaban a su antojo.

Sin embargo, sobre la figura de Felipe II y sus Tercios nacía una denominada leyenda negra, referida a la crueldad del trato y explotación de los indios, a las masacres de civilizaciones en América, el trato a los suyos o el régimen sangriento del Duque de Alba en Flandes, sin olvidar el saqueo de Roma y Amberes por parte de las tropas imperiales y los Tercios.

Los Tercios sufrieron distintas ordenanzas a lo largo de su historia, ya sea por las necesidades del momento o por una eficacia modificada. Cabe destacar que la uniformidad era variada y nunca fue impuesta, como su lealtad por España. Para los Tercios la palabra honor era su credo, la vida era muy dura, la paga mala, pero su instrucción, la mejor.

Los Tercios además contaban con su propio himno, independiente al de infantería. Los Tercios españoles siguieron dominando el escenario europeo y mundial independientemente de la situación que atravesara en ese momento el Imperio, salvo en pequeñas ocasiones con el cierre del denominado "*camino español*", que se encontraba a través de las fronteras entre Suiza, Francia, Alemania, e Italia y directo a las provincias rebeldes, el mar fue casi la única opción válida y real de transportar tropas y suministros, y todo ello cuando se podía.

Los Tercios llegaron a ser unidades de élite gracias a su adaptación a las nuevas técnicas e instrucciones, actuando de un modo rápido y eficiente, sumando a todo esto, una dura instrucción de los soldados. La creación de estas unidades supuso una ruptura fundamental respecto a los ejércitos de la Edad Media, ya que el soldado se profesionaliza y el uso de la pólvora se extiende, creando nuevas unidades especializadas con sus nuevas técnicas. Al poco de su creación, los Tercios españoles ya reportaron victorias trascendentales a su nación. Estas tropas de elite, desde sus inicios hicieron honor a su índole. Los Tercios encontraron a su patrona en un momento desesperado, como era el denominado Milagro de Empel en diciembre de 1585, cuya patrona, la Inmaculada Concepción les otorgo moral, y la victoria, tras esta victoria paso a ser la patrona de la Infantería española. La capacidad de mando resultaba imprescindible para los Tercios. Cabe destacar alguno de sus más notables comandantes, como por ejemplo, Gonzalo Fernández de Córdoba "El Gran Capitán", Alejandro de Farnesio, Juan de Austria, Ambrosio Spínola, el propio emperador Carlos I, el Cardenal Infante o Conde-Duque de Olivares entre otros. Debemos además mencionar de nuevo que incluso

los maestros de campo consideraban a muchos de sus hombres como a hermanos. Solo así se consiguió un sentimiento de hermandad imposible de romper, el honor era el lema personal y oficial del Tercio, como lo era el del buen español del momento. Dicha hermandad solo era posible romper con el tiempo mediante la muerte.

Los Tercios y la sociedad española

España contaba con una buena situación en general para un constante mantenimiento militar, tanto en el ámbito económico, social y militar. La población peninsular rondaba los 10 millones de habitantes, dato que representaba un aumento considerable en relación con el siglo anterior.

Todo esto hizo posible el constante reclutamiento de soldados para casi cualquier necesidad y en cualquier momento, gracias al oro y plata proveniente de las Américas, ya que estos excedentes promovieron una calidad de tropas superiores tanto en armamento, como en vestimentas y en el ámbito de la logística en general. No hay que olvidar que aunque existiera un florecimiento hispano en el ámbito económico, social, político y militar, no podemos omitir que siempre existía la posibilidad real, como así fue, de epidemias, pestes, hambrunas, guerras y bancarrotas.

El Imperio se encontraba en su cúspide debió a:

<i>Imperio en expansión</i>	No conocía límites
<i>Auge económico</i>	Entrada de oro y plata constante.....
<i>Innovadores tácticas militares</i>	
<i>Unión y afán de conquistar</i>	Tradicción militar (reconquista), terrestre y naval.
<i>Numerosos territorios</i>	Expediciones, colonizaciones y conquistas del nuevo mundo.
<i>Población en crecimiento</i>	Auge demográfico.
<i>Enemigos inferiores</i>	Enemigos existentes pero inferiores militarmente.

La crisis del siglo XVI y siglo XVII.

Las crisis de estos siglos también afectaron a la eficacia de los Tercios, de este modo explicamos cómo se encontraba la sociedad en esos momentos. La presión social y financiera que se presagiaba a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII provocó un agravamiento atroz en Castilla, sin olvidar que Castilla hasta la denominada unión de armas propuesta por el valido del rey Felipe IV, el conde-duque de Olivares en 1626, era la que llevaba casi todo el peso del imperio junto con la Corona de Aragón.

Esto provocó que las inexistentes derrotas militares en el pasado se hicieran tan presentes incluso con las legendarias hazañas de los Tercios cada más difícil de lograr.

Principales factores negativos del imperio español en el siglo XVI y siglo XVII.

<i>Población lastrada</i>	Desgastada por las guerras, hambrunas, levas
<i>Crisis económica</i>	Infraestructura precaria, saqueos, mercenarios, bancarrota, continuos y altos gastos.
<i>Religión e Inquisición</i>	Ejercía una presión social brutal, además de no permitir la usura, los préstamos, evitando el florecimiento y auge de la clase burguesa y comercial.
<i>Imperio atrasado</i>	Administración corrupta y débil, infraestructura inadecuada.
<i>Guerras constantes y enemigos poderosos</i>	G.B, Francia, I. Otomano, Provincias rebeldes "protestantes", revueltas internas en 1640 en Cataluña y Portugal, pérdida de territorios y disminución de los ingresos.
<i>Monarcas débiles e incapaces</i>	No supieron modernizar el imperio, ni gobernarlo.
<i>Superioridad militar diezmada</i>	Los Tercios se encontraban mal pagados y desgastados.

El hombre de los Tercios

La conducta y la Patente.

En las unidades de los Tercios podíamos encontrar a todo tipo de hombres desde primogénitos de los grandes de España a simples hombres sin ninguna posesión. Tal vez sea por esto que en los Tercios españoles encontrábamos a hombres de cualquier estratificación social. En los Tercios españoles se podía ascender hasta la fama absoluta mediante el respeto, disciplina y valor, denominada la famosa meritocracia militar, se aceptaban hombres de cualquier tipo, siempre aptos para el servicio. Cabe destacar que se encontraban en buen porcentaje soldados con derecho al Don (Nobles o Bachilleres) y por supuesto criminales, para los nobles españoles era un honor servir a España y al Rey en la Infantería, para escándalo de nuestros vecinos europeos.

En la España de esos tiempos el amor por la patria y el Rey era tal que ilustres como Cervantes, Lope de Vega o Calderón de la Barca sirvieron como soldados del Rey, mientras que Goethe o Shakespeare nunca lo hicieron.

El ingreso en los Tercios era muy simple. El Rey anunciaba un concurso para crear capitanes y los futuros soldados se alistaban. Los veteranos con experiencia y mérito suficiente, si así lo deseaban podían solicitar su licencia a su general, y tras esto debía presentar dichos documentos al consejo de guerra. Estas licencias podían convertir en el futuro a esos soldados en capitanes, los capitanes se convertían en tales con la firma del Rey y recibían unas expensas y bolsas de monedas para sus gastos. Posteriormente el nuevo capitán, como agradecimiento otorgaba a un soldado veterano ser el abanderado de la compañía convirtiéndolo en Alférez, y dicha bandera debía ser portada con el color rojo nacional de los españoles formando las aspas de la Cruz de San Andrés sobre una sábana blanca. El espíritu que animaba a estos hombres era la grandeza de España a diferencia de gran parte de la población de la actual. Durante el siglo XVI y siglo XVII el carácter militar de los españoles era innato, puesto que corría por la sangre de nuestros antepasados.

A diferencia del resto de los soldados europeos, el soldado de los Tercios no firmaba un contrato temporal a quien le pagase, sino que servía a su rey, el Rey de España, defensor de la Justicia, el Derecho y la Cristiandad, a quien el soldado español procesaba la máxima lealtad pagando con el mayor de los “*Honores*”, muriendo y matando por España.

Destacado fue el carácter multinacional de los integrantes de los Tercios, contando desde irlandeses, alemanes, valones, italianos y en algunos periodos ingleses, además de los españoles, que, con el paso de los años y las sucesivas crisis de la monarquía y bancarrotas, fueron disminuyendo el porcentaje.

El final del servicio de estos míticos soldados solía concluir cuando recibían sus licencias, ya fuera manos de su Rey, o de sus enemigos, pero siempre defendiendo a su patria con honor, España.

El honor y reputación de estos hombres.

El honor y la honra tenían una fuerza terrible en tiempos pasados. En el siglo XVI el honor era un sentimiento cuyo límite no conocía parangón en el carácter militar de estos soldados del siglo XVI y siglo XVII, llevaban implícito ambos conceptos, el honor y la honra, no como en la actualidad.

Entendemos por honor nuestra coincidencia del deber y por honra la opinión que generan nuestras acciones. Todo esto generaba en una fama y reputación intachable, ya no solo para estos aguerridos soldados, sino también para la sociedad de la época, conceptos muy diferentes a los actuales. De estos conceptos unidos entre sí como lo son el honor y la honra, aunque hay que destacar que algunas veces tuvieron comportamientos erróneos, nace la Reputación. Conocemos como Reputación al conocimiento de las hazañas heroicas de nuestros compatriotas de antaño, representados por el más alto honor, tal era la reputación de los soldados de los Tercios Españoles, que sabiendo que eran los mejores infantes, aceptaban cualquier orden aun sabiendo que era imposible. De ahí nacía la reputación, fama y fiereza de estos soldados.

Cuando la victoria parecía imposible, la tomaban con su valentía, y cuando la muerte acechaba, la ensartaban con su pica, desafiándola así, con todo el valor y arrojo que les caracterizaba.

Los españoles de antaño, como los de ahora y como todo hombre que se preste a ser poderoso o influyente debe amar la ambición, y estos hombres la abrazaban, destacando el ejemplo del conquistador español Hernán Cortes que con medio millar de hombres destruyó al imperio Azteca, sin olvidar al otro gran conquistador Francisco Pizarro, quien tomó a otro gran enemigo, el Imperio Inca. Todo soldado español conoce las míticas palabras de Pizarro, destacando con una de las más fascinantes citas, que puso a prueba la ambición de los españoles, trazando una raya con su espada en la arena se dirigió a sus soldados de la siguiente manera:

“Por allá, se va a Panamá a ser pobres; por aquí, a conquistar un imperio”.

F. PIZARRO, *Conquistador español*

Los haberes de los soldados de los Tercios.

Desde tiempos inmemorables el ejército español, se refiere como los haberes a cualquier ingreso del soldado, ya sea mediante la soldada, las ventajas, el despojo o los prisioneros entre otros, sin olvidar los botines de guerra. La soldada es lo que se denominaba el salario de un soldado, y al principio a los soldados se les pagaba en oro, aunque posteriormente esto se modificó y agravó con las sucesivas crisis de la banca española.

Las ventajas se ganaban como recompensa por el valor, entrega y sangre de los soldados como incentivo. Las denominadas plazas muertas, eran el nombre que recibían ciertos gastos no muy éticos, mucho menos ociosos pero necesarios, dentro de una compañía para dar aire a unos presupuestos y evitar gastos imprevistos, y se consideraba que no era abusiva la existencia de cuatro plazas muertas o soldados imaginarios por compañía.

El despojo consistía en lo siguiente: la apropiación de las pertenencias de un enemigo por parte de un soldado de los Tercios, ya fuera desde armas o joyas hasta el monedas.

Los motines eran muy particulares en el caso de los Tercios, puesto que estos soldados, incluso llevando a sus espaldas innumerables meses de atrasos en sus pagas, su manera de hacer los motines era única. Estos soldados encontraban deshonroso recurrir a este tipo de prácticas, de este modo, primero luchaban y después se amotinaban. Uno de los motines más famosos fue el de Amberes, que fueron emboscados por los campesinos tras ser expulsados de los países bajos, y en ocasiones se obligaba a abandonar al ejército a los amotinados.

Los botines eran los beneficios que los soldados conseguían tras la batalla victoriosa como fortuna a costa del enemigo. Los prisioneros eran propiedad del que los capturaba, es decir, apresar a un rico y poderoso era muy suculento y tentador para las arcas de nuestros soldados, y tras el año 1599 se obligó a mantener a los prisioneros vivos para esperar el rescate.

Una de las practicas más deshonorosas para nuestros soldados, pero practicada en ciertas ocasiones dada la extrema necesidad de los mismos, era el conocido saqueo, es decir, la toma por la fuerza de una ciudad y de toda su riqueza. Los soldados se pertrechaban y adueñaban a su antojo de la ciudad. Destacando el saqueo de Roma, Amberes y de Alost. Los saqueos en el caso de Flandes destrozaron la labor diplomática del imperio y agravó el odio hacia los soldados de los Tercios y a la soberanía española.

Disolución de los Tercios.

El final de los Tercios estuvo marcado por el reinado de Carlos II, por el agotamiento de la sociedad, el declive del imperio español y una política exterior débil enfrentada y supeditada a Francia.

Carlos II fue el último monarca de la Casa de Austria, con él, se acentuó el declive español en Europa, tras él, se desencadenó "La Guerra de Sucesión"⁵, en la que España estuvo a punto de ser desmembrada, entre el bando Borbón y el bando Austracista, con sus respectivos aliados e intereses geopolíticos.

En 1700, los Tercios ya se encontraban al borde de su extinción y proliferaban las unidades de nueva composición, quedando solo un número reducido de Tercios como tales, los Tercios veteranos de Lombardía, Nápoles, Sicilia, creándose más del 80% de los existentes después de 1630.

La llegada al trono de Felipe V de Borbón, nieto de Luis XIV de Francia, el primero de esta dinastía en el trono español, fue el artífice de la disolución de los Tercios.

Con las reales ordenes de 1701 y 1702 modificaron las estructuras de mando, y el 28 de septiembre de 1704, el nuevo rey decretó la transformación de los Tercios en regimientos, lo que supuso la importación e implante del modelo del ejército francés, aunque estas denominaciones ya se aplicaban en las tropas alemanas y valonas.

De esta forma dábamos por cerrada la historia de estos magníficos y bravos soldados que con su honorable valor y disciplina defendieron a España, a su Rey, a la libertad y a la justicia. Los Tercios sirvieron con total lealtad a todos los monarcas de la Casa de Austria.

Cerrando así un capítulo en la historia militar para los anales de España, dando paso a la leyenda y mitificación de los Tercios, la mejor unidad de infantería de la época moderna, y puede qué, de todos los tiempos.

"LA GLORIOSA INFANTERIA ESPAÑOLA"

⁵ La Guerra de Sucesión española se desencadenó entre (1701-1713) y concluyó con la firma del Tratado de Utrecht en 1713, sin embargo, durante los dos años siguientes todavía quedaban reductos austracistas, destacando Barcelona en 1714 y Mallorca, las cuales cayeron en 1715.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Duque de, "Una pica en Flandes", *Banderas de los tercios*, Nº1, 2014, pp. 1-2.
 - Cañete Carrasco y Hugo Álvaro, *Los Tercios en el Mediterráneo*, Madrid, Platea, 2016.-A. Cañete, Hugo, *La Guerra de Frisia*, Madrid, Platea, 2016.
 - De la Cuesta, Julio Albí, "Los ejércitos de Carlos V", *Carlos V, Las armas y las letras*, 2000, págs. 85-106.
 - De la Cuesta, Julio Albí, "Los tercios de la infantería española", *aproximación a la historia militar de España*, Vol. 1, 2006, pp. 199-220
 - De la Cuesta, Julio Albí, *De Pavía a Rocroi: Los Tercios de Infantería española en los siglos XXII y siglo XVII*, España, Balkan, 1999.
 - De Lorenzo Ramos, Carlos, " Historiavera ", *La revolución militar del largo siglo XVII*, 2016, pp.1-3.
 - De Mendoza, Bernardino, *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos*, Ministerio de España, Madrid, 1592, reedición 2009.
 - De Mesa, Eduardo, " Los Tercios en las campañas del Mediterráneo, s. XVI (Norte de África)", *Almena Guerreros y Batallas*, nº 6, 2002.
 - De Mesa, Eduardo, "La batalla de San Quintín, 1557", *Almena, Guerreros y Batallas*, Nº 15, 2004.
 - De Mesa, Eduardo, "La pacificación de Flandes". Spínola y las campañas de Frisia 1604-1609, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.
 - De Mesa, Eduardo, "Nördlingen 1634. Victoria decisiva de los Tercios", *Almena, Guerreros y Batallas*, nº 9, 2003.
 - De Montoto y De Simón, Jaime y De Montoto y Coello de Portugal, Jaime, *El arte de la Guerra, estrategia militar hasta el siglo XX*, Madrid, Libsa, 2013.
 - Del Rey, Miguel y Carlos Canales, *En tierra extraña*, Madrid, Edaf, 2012.
 - Del Rey, Miguel y Carlos Canales, *Naves mancas: La armada española a vela*, Madrid, Edaf, 2011.
 - Domínguez Ortiz, Antonio, *Historia Universal, Edad Moderna*, Barcelona, Vicens Vives, 2006.
 - Echevarría, Miguel Ángel, *Flandes y la monarquía hispánica, 1500–1713*, Sílex, Madrid, 2000.
 - Elliot, J.H, *El mundo hispánico.*, Crítica, Barcelona, 1995.
 - Enrique García Hernán, Enrique y Davide Maffi, *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna 1500–1700*, Laberinto, Madrid, 2006. 2 vols.
 - Floristan, Alfredo. *Historia Moderna Universal*, Barcelona, editorial Ariel, 2015.
 - Giménez Martín, Juan F., *Tercios de Flandes*, Falcata Ibérica, Madrid, 1999, 2001, 2004.
 - Giménez Martín, Juan, Madrid, *Tercios de Flandes*, Falcata ibérica, 2005.
 - Godwin, Robert, *España, centro del mundo*, Madrid, La esfera de los libros, 2016.
 - Lorente, Jesús, Luis Mediavilla, *Los Tercios saben morir*, Alicante, Editorial EAS, 2015.
 - Losada, Juan Carlos, *San Quintín*, Aguilar, Madrid, 2005.
-

- Maltby, William, *El gran duque de Alba*, Madrid, Atalanta, 2007.
- Martínez Láinez, Fernando y Sánchez de toga, José María, *Tercios de España*, Madrid, Edaf, 2011.
- Martínez Láinez, Fernando, *Pisando Fuerte*, Madrid, Edaf, 2012
- Martínez Láinez, Fernando, *Una pica en Flandes*, Madrid, Edaf, 2014.
- Martínez Láinez, Fernando; Víctor Javier Sánchez Tarradellas, Víctor Javier, Madrid, *El Camino español y la logística en la época de los Tercios*, Madrid, Institución Fernando El católico, 2014.
- Ortega Agustín, Miguel, "El Camino español", *Los Tercios de Flandes: Origen de la camaradería*, primera edición, 2014, pp.1-4.
- P. Guthrie, William, Cañete Carrasco y Hugo Álvaro, *Batallas de la Guerra de los Treinta Años, De la Montaña Blanca a Nordlingen 1618-1635*, Inglaterra, Platea, 2016.
- Parker, Geoffrey, " La guerra de los treinta años", *fases y principales operaciones*, Nº 126, 1986, pp. 45-54.
- Parker, Geoffrey, " Los tercios de Flandes", *el ejército español de los Países Bajos*, Nº 45, 1980, pp. 55-60.
- Parker, Geoffrey, " Situación de los Países Bajos ", *Farnesio y el Ejército de Flandes*, Nº 148, 1988, pp. 54-61.
- Parker, Geoffrey, "La rebelión de los Países Bajos", *Jaque a Felipe II*, Nº 99, 1984, pp.49-55.
- Parker, Geoffrey, "Las atrocidades de la guerra", *Las atrocidades de la guerra de los Tercios españoles*, Nº 229, 1995, pp. 19-34.
- Parker, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el camino español 1567-1659*, Madrid, Alianza, 2006.
- Parker, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989.
- Parker, Geoffrey, *La guerra de los treinta años*, Madrid, Geoffrey Parker, 1997.
- Peláez, Javier y Clemares, Guillermo, " La Aldea Irreductible", *Los Tercios: el mejor ejército de los s.XVI y XVII*, Nº200, pp.1-3.
- Pérez Fonseca, J., *Invencibles*, Libros libres, 2014.
- Pérez, Joseph, *La leyenda Negra*, Madrid, Gadir, 2012
- Pérez, Joseph, *La leyenda Negra*, Madrid, Gadir, 2012.
- Queralt Del Hierro, María Pilar, "Atlas ilustrado de los Reyes y Reinas de España", Madrid, Suseta, 2011, pp.150-176.
- Queralt Del Hierro, María Pilar, "Historia de España", Madrid, Tikal, 2002, pp.67-118.
- Roca Barea, María Elvira, *imperiofobia y leyenda negra*, Siruela ediciones, 2016.
- Rodríguez Hernández, Antonio José, "Desperta Ferro: Historia moderna", *La situación de Flandes entre 1585 y 1590*, Nº 22, 2016, pp. 12-19.
- Rodríguez Hernández, Antonio José, "Desperta Ferro: Historia moderna", *Poner una pica en Flandes*, Nº. 1, 2012, pp. 20-23.

- Rodríguez Hernández, Antonio José, *Breve historia de los tercios de Flandes*, Valladolid, Nowtilus, 2015.
- Sánchez Galera, José María, Juan Sánchez Galera, *Vamos a contar mentiras*, Madrid, Edaf, 2012.
- Sánchez Jorge, "La Lucerna católica y el Camino de Suizos", *El camino español, La histórica ruta desde Milán a Bruselas*, Madrid, primera edición, 2014, pp. 1-3.
- Sánchez, Jorge, "El Camino Español, Un viaje por la ruta de los Tercios de Flandes", Madrid, Dilema, 2014.
- Suárez Fernández, Luis, *Carlos V*, Barcelona, Planeta, 2015.
- Valenzuela Corderos, Carlos, "Tercios de Flandes", *la caballería del periodo*, 2016, pp.1-3.
- Velez, Ivan, *Sobre la Leyenda Negra*, Madrid, Encuentro, 2014.
- Villegas, Antonio, *Hierro y Plomo*, Madrid, Glyphos publicaciones, 2017.

Iván Fernando.